

## La emigración en el deporte

## Desde Aragón a EEUU

Cerca de 40 aragoneses estudian y compiten con becas en diferentes universidades americanas

MIGUEL GAITÁN  
mgaitan@aragon.elperiodico.com  
ZARAGOZA

Uno de los tristes efectos dominó de la crisis económica en el deporte ha sido la, cada vez más notable, pérdida de valor de

la base, la cantera. Ante los escasos medios y apoyos, cada vez son más los jóvenes, y prometedores, atletas que deciden surcar el Atlántico para disfrutar, mediante una beca, de la llamada de las universidades americanas,

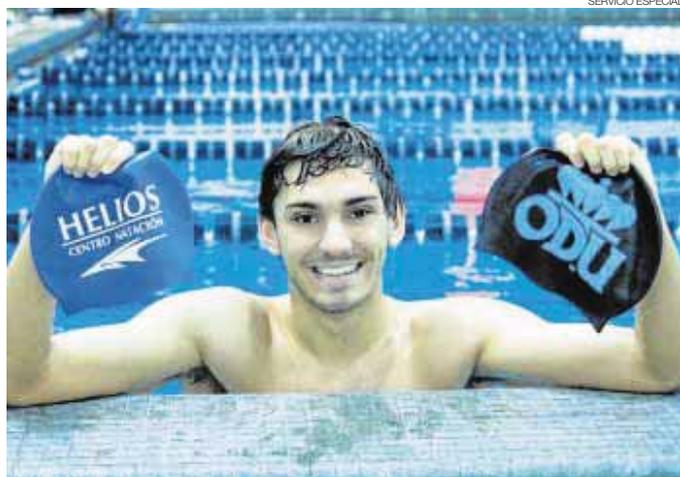
en las que pueden compaginar el deporte de competición (la Liga universitaria americana -NCAA- en este caso) con estudios superiores. Los jóvenes aragoneses no son excepción y unos 40, de los 400 españoles, estudian

en universidades de EEUU.

«En los últimos años está siendo un verdadero éxodo», reconoce Gonzalo Corrales, extenista que ya vivió el *sueño americano* y director de la agencia AGM Sport, que suministra becas a

jóvenes de todo el mundo. «En mi época solo estábamos diez españoles», añade Corrales. Este creciente goteo de jóvenes rumbo a EEUU tiene sus razones, claro. A la mencionada crisis se adhiere el suculento discurso

## los testimonios de los deportistas



► Héctor posa con el gorro de su antiguo club, el Helios, y con el de su actual universidad.

## «Aquí te dan todo lo que necesites»

**Héctor Tricas**, que dejó Zaragoza a mitad de curso, es nadador en el equipo de la Universidad de Old Dominion

MIGUEL GAITÁN  
ZARAGOZA

Uno de los ejemplos de la imposibilidad de compaginar estudios universitarios y deporte de competición lo encarna Héctor Tricas, nadador aragonés. «Este año empecé la Universidad en Zaragoza y era imposible hacer las dos cosas», explica este estudiante en la Old Dominion University, ubicada en Norfolk (Virginia). Con el curso empezado, «decidí venirme corriendo, superando la selectividad americana porque era la única forma de salir de esa situación y poder competir».

Nada más llegar, Héctor verificó en propia persona que el deporte es considerado de otra manera. «Aquí te dan cualquier cosa que necesitas, la universidad te da todas las facilidades. Por ejemplo, te cambian los exámenes cuando tienes competición y, encima, una persona se encarga de mandar los correos para avisar a los profesores de cuando vas a faltar. Tú tienes que entrenar, competir por la universidad y estudiar».

«Nada más llegar, me dieron una caja de diez gorros, cinco camisetas, tres pantalones, un abrigo... toda la equipación, y aluciné. Además me regalaron el bañador de competición, que vale 300 euros», explica un, todavía, sorprendido Héctor. «Uno de los *momentazos* en la primera competición fue al escuchar el himno. Hasta la gente de la limpieza se paró, vino a la piscina y se llevó la mano al pecho», explica.

Las instalaciones que encuentran allí también son algo inédito para la mayoría. «Los deportistas tenemos un edificio y un gimnasio solo para nosotros. En el gimnasio te hacen un escáner de manos para entrar. Eso nunca lo he visto en Zaragoza». El pasado año, Tricas se entrenó en un Centro de Alto Rendimiento del CSD y defiende que «la piscina era mejor que la de mi universidad, pero, siendo el mejor sitio donde se puede entrenar de toda España, los gimnasios que hay en EEUU les dan veinte vueltas», concluye fascinado. ≡



► Claudia, durante una competición de la NCAA.

## «Hay una motivación que en España no»

**Claudia Esteban** emigró de su casa para integrarse en la plantilla de nadadoras de la Universidad de Bridgeport

M. G.  
ZARAGOZA

Otra nadadora aragonesa que hizo las maletas, Claudia Esteban, reafirma la postura de que la vida, el deporte y la universidad estadounidenses son conceptos desconocidos para los jóvenes que llegan de fuera. «Hay un espíritu de superación y motivación que yo en España no he visto», dice esta estudiante de la University of Bridgeport (Connecticut).

Del modo en que lo relata, todo es muy sencillo. «Aquí tú eliges los horarios de tus clases, según el tiempo que dispongas por entrenamientos. Yo por ejemplo tengo dos horas de clase al día». Además de disfrutar de una experiencia absolutamente única, los *emigrantes* se contagian del sentimiento universitario americano, en el que el nombre y prestigio de la universidad está por encima de todo y, por ello, en las competiciones acude a animar muchísima gente. «Es impresionante. En la conferencia (campeonatos regionales), estaba muchísima

gente del equipo animándome y algo así no lo había vivido nunca».

Esta cultura de adoración por los colores universitarios conlleva también unos regímenes de conducta. «Hasta en los entrenamientos tienes que vestir con la ropa de la universidad». Y como es costumbre en EEUU, «vivimos en una residencia para atletas, separados de los que no lo son. Los no atletas se pueden permitir ciertas cosas, como salir de fiesta, y nosotros tenemos que estar más centrados». Sin embargo, estas becas para estudiar en universidades americanas no se traducen en una esclavitud al servicio de competiciones, entrenamientos y estudios. «Tenemos muchísimo tiempo libre».

Mención aparte, como ya es conocido, merecen las comidas. «Todos los días hay un *buffet libre* con postres, hamburguesas..., tienes que tener mucho control y cuidarte mucho», reconoce. «Es una experiencia que te abre muchas posibilidades. Antes de venir tenía miedo a volar sola y ahora me iría a cualquier lado». ≡

de quienes ya han vivido la experiencia. «Vuelven hablando maravillas y la gente de aquí pierde el miedo», explica Corrales.

Para hacerse una idea del hincapié con el que las universidades americanas llegan a coordinar deporte con estudios, «el presupuesto que destina la Universidad de Georgia a deportes es de 72 millones de euros. Aquí, el del CSD destina 35 a todas las federaciones», comenta. Además, «que se vayan a EEUU no significa que dejen de ser aragoneses. Siguen representando a su tie-

**la ley de igualdad**

**«Es una oportunidad increíble para chicas»**

►► Las universidades americanas están obligadas, por ley, a destinar el mismo número de becas a hombres y mujeres y también a tratarles del mismo modo (en lo que se refiere a medios, instalaciones...). «Es increíble la oportunidad que supone para las chicas», explica Corrales.

►► Para fútbol americano se dan 85 becas por universidad a los chicos, que monopolizan esta modalidad. Para compensar ese número, conceden más becas a mujeres en otros deportes. Sin embargo, de los aragoneses, 25 son chicos y 15 chicas. «Aquí no se las valora como se debería», añade.

rra. Además, vuelven a casa cuatro meses al año», añade.

**SEGUIR ESTUDIANDO** # El peregrinaje no responde a cuestiones meramente deportivas. «Muy pocos terminan siendo deportistas profesionales», aclara Corrales. La realidad es que los jóvenes emigran para poder aunar deportes y estudios universitarios, hecho prácticamente impensable en España. «A esa edad tienen que seguir estudiando, y si han de elegir, dejan el deporte o lo pasan a un segundísimo nivel.

No se puede comparar la oportunidad de EEUU. Es una academia profesional y encima tienen una gran formación académica.

Otro de los grandes beneficios de saltar el charco es «aprender a optimizar su tiempo al cien por cien. No pueden perder ni un minuto de su tiempo. El tejido deportivo que acoge a estos deportistas aragoneses es la NCAA, competición universitaria que enfrenta a equipos de regiones cercanas (conferencias) para dirimir los mejores equipos de todo el país en los Nacionales. ≡



SERVICIO ESPECIAL

►► María Tirado golpeando la bola en un entrenamiento.

## «Tu universidad es lo más importante»

**María Tirado** compite en el equipo de Barton College ≡ «En España casi me daba vergüenza decir que jugaba al golf», dice

M. G. ZARAGOZA

María Tirado, golfista en el equipo de Barton College (Carolina del Norte) es otra de las jóvenes aragonesas que emprendió el rumbo hacia el país de las oportunidades en lo que a deporte y universidad se refiere. «Venimos aquí para poder estudiar y practicar un deporte a la vez», reconoce como el resto de sus compañeros de destino. «Tienes la oportunidad de conocer muchísima gente, vivir experiencias que antes de llegar ni siquiera te hacías a la idea», añade.

Además del paso adelante que supone en lo deportivo y en lo académico, María destaca la experiencia vital e idiomática. «Tienes la oportunidad de ser bilingüe. Haces amigos tanto extranjeros como americanos, aprendes otras culturas, visitas muchos sitios... Es mucho más divertido que en España, cada día aprendes algo nuevo». En el día a día, los atletas tienen que ausentarse ocasionalmente de las clases porque les coinciden con

torneos o entrenamientos, pero no hay mayores problemas. «Los profesores tienen en conocimiento quién es deportista y quién no lo es. Entonces sí me salto clases, después se encargan de explicarme lo que haya dado ese día», explica María. En los exámenes, eso sí, no existe facilidad extra. «La dificultad es igual».

En su caso, además, practica un deporte escasamente seguido en España y que está mucho mejor considerado en EEUU. «En España hasta me daba vergüenza decir que jugaba al golf. Pero aquí eres atleta y estás representando a la universidad. La gente te tiene muy considerada, ya sea golf, tenis, fútbol o lo que sea. Para los atletas tu universidad es lo más importante. Es distinto que en España».

Por último, insiste en que, ni mucho menos, sus vidas americanas están atadas a horarios asfixiantes. «En nuestro tiempo libre hacemos lo mismo que haríamos en España, únicamente que si hay torneo, no podemos salir. Pero siempre hay algo que hacer». ≡



SERVICIO ESPECIAL

►► Sandra Burges, durante un entrenamiento en Estados Unidos.

## «Viniendo no tuve que dejar el tenis»

**Sandra Burges** forma parte del conjunto de tenis de la Universidad Corpus Christy de Texas, que es de división 1

M. G. ZARAGOZA

Sandra Burges, tenista, forma parte del exclusivo grupo de jugadoras del equipo de tenis de la Universidad Corpus Christy de Texas, de división 1, máxima categoría dentro del sistema de competición americano. Ese estatus implica sacrificios. «Muchas veces, cuando la gente se va de vacaciones, a mí y a mi equipo nos toca entrenar. Pero venir fue perfecto, porque así no tuve que dejar de jugar y lo hago con unos medios buenísimos a mi disposición. La educación, además, está muy bien, te preparan muy bien para el mundo laboral», describe Burges.

La experiencia estadounidense supone un paso de gigante en la madurez de los jóvenes. «A nosotros nos pagan (la beca) y así es como si tuviéramos un trabajo», explica. Por eso, «aunque muchas veces se te pasa por la cabeza no estudiar algún día, en mi caso, mi entrenador nos obliga a asistir a clase a todos los miembros del equipo y, lo que es más, a sentar-

nos en las cinco primeras filas. Si se entra de alguna ausencia, nos castiga corriendo. Así que es mejor ir (se ríe)».

La figura del entrenador es capital para los jóvenes atletas que estudian allí. Además de guiarles deportivamente, a falta de la familia, lo hace en todos los aspectos. «Es casi peor que mi padre. A las doce de la noche tenemos mandarle un mensaje diciéndole que estamos en casa y si se entera de que hemos salido, nos echa del equipo». Sin embargo, algunas veces, «si ve que nos esforzamos, nos permite salir un fin de semana, pero hay que ganárselo».

Sandra coincide además en los fuertes nexos emocionales creados con el resto de miembros del equipo (su familia americana). «Durante las competiciones juegan cinco personas más contigo. Puedes estar en la pista jugando tu partido y escuchas que desde la pista de al lado una compañera -que también está compitiendo- te da ánimos, y encima en español, siendo que son americanas». ≡